

LOS LÍMITES DE LO HUMANO. LAS RELACIONES ENTRE POLÍTICA Y LITERATURA EN *LA CIUDAD INVENCIBLE* Y EN *LA AZOTEA* DE FERNANDA TRÍAS

KASANDRA LEHUE SANDOVAL¹

RESUMEN

El trabajo “Los límites de lo humano. las relaciones entre política y literatura en *la ciudad invencible* y en *la azotea* de Fernanda Trías” se centra en el análisis de las novelas *La ciudad invencible* (2014) y *La azotea* (2015) de Fernanda Trías con el objetivo de reflexionar sobre la condición post-humana, la biopolítica y el tratamiento de la figura kafkiana del *Odradek* en esas dos novelas.

PALABRAS CLAVE

Post-humano- biopolítica-narrativa contemporánea- Literatura Latinoamericana

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se focaliza en las novelas *La ciudad invencible* (2014)² y *La azotea* (2015) de la escritora uruguaya Fernanda Trías. En ambas, se observa cómo los personajes se encuentran sumergidos en espacios que deberían ser seguros y brindarles protección, pero que, en realidad, se revelan como inhumanos, inhóspitos y hostiles debido a diferentes razones. En este sentido, tales espacios nos llevan a reflexionar sobre la condición post-humana, en términos de Braidotti (2015). Los

¹ Kasandra Lehue Sandoval es estudiante del profesorado de Lengua y Comunicación oral y escrita. (CURZA. UNCo). Es integrante alumna del proyecto de investigación: Literatura Latinoamericana entre la tradición y la ruptura III, dirigido por la Mag. María Teresa Sánchez. (CURZA. UNCo).

² La novela *La ciudad Invencible* fue publicada en 2013 bajo el título *Buenos bienes* por la editorial Brutus editoras, En este trabajo tomaremos la edición del 2014 con el título *La ciudad invencible* (ver datos en la bibliografía)

postulados de Agamben (2006) sobre la biopolítica también resultan provechosos para nuestra lectura. Asimismo, será atendido el tratamiento de la figura del *Odradek*.

LAS CONDICIONES INHUMANAS DE LOS ESPACIOS NARRATIVOS

Por un lado, *La ciudad invencible* narra la vida de una mujer uruguaya que se muda a Buenos Aires, haciendo hincapié en el proceso de adaptación en esa metrópolis extranjera y desconocida para ella. La mudanza entrelaza el pasado y el presente de la protagonista, a partir de la cual se nos revelan aspectos de su vida actual y los eventos de un pasado traumático marcado por una relación violenta. Por ejemplo, leemos estos hechos en construcciones tales como:

Ya casi iban a entregarme las llaves de mi flamante hogar, cuando el teléfono sonó. El mío, quiero decir. Miré la pantalla y vi que era la Rata, con quien había tenido una discusión furibunda unas horas antes. (...) Al rato me pareció oír otro teléfono. «Algo suena», dije. El celular de Malena, que había quedado en su habitación, tenía tres mensajes de texto de un número desconocido y el correo de voz lleno. (...) En el último mensaje, que ni siquiera llegamos a escuchar completo (...) directamente anunciaba que venía a buscarme. (...) Tres días después recibí un correo de Malena rechazando mi candidatura. El motivo: yo aún tenía problemas que resolver; la Rata o yo —quizá los dos— estábamos locos y ella tenía miedo. (pp.14-15).

En esta cita observamos cómo la presencia de la Rata – nombre con que designa a su agresor- condiciona su manera de vivir, en este caso, el hecho de conseguir un nuevo hogar. Malena, quién busca una compañera para compartir los gastos del alquiler, rechaza la idea de convivir en su casa con la protagonista por las actitudes que tenía esta pareja abusiva contra ella. Este aspecto nos permite leer lo post-humano, en términos de Braidotti ya que nos muestra una cuota significativa de momentos inhumanos (p.16) Desde esta perspectiva, podemos decir, que la novela trata lo post humano, ya que abarca varios fenómenos, incluyendo la violencia de género. Los actos de agresión física o psicológica evidencian elementos de inhumanidad al alejarse de lo que tradicionalmente se considera como humano.

En *La azotea*, por otro lado, se cuenta la historia de Clara, una joven que toma la decisión de dejar su empleo y su vida anterior para cuidar a su padre después de que este perdiera a su esposa, Julia, en un accidente de tráfico. Así, ambos terminan viviendo juntos en un

departamento, que poco a poco se va deteriorando, en compañía de un canario y de Flor, la hija de la protagonista, quien decide aislar a su familia del exterior por el miedo que este le produce: “El mundo es malo. Las calles son peligrosas y no se puede confiar en la gente. Así le fue a Julia. Por eso quise proteger a papá, aunque él nunca lo haya entendido. Hasta el día de su muerte mi padre veneró un mundo que no hizo más que robarle todo lo que quiso.” (p.35). El exterior es descrito negativamente. La visión pesimista de Clara, si bien se funda en el destino catastrófico de Julia, contribuye a justificar su autopercepción del mundo exterior y también, sostiene sus acciones. De esta manera, Clara compele al encierro a todos los personajes, pero este supuesto cuidado produce condiciones de carencia como no contar con atención médica cuando el padre se enferma y tampoco tenerlas cuando se ve obligada a dar a luz a su hija Flor en la casa de una vecina partera:

[...] Carmen se paró frente a mí sosteniendo una especie de bisturí primitivo, como un bastón afilado o una estaca. Llevaba una túnica blanca más parecida a la de un carnicero que a la de un doctor. [...] Cuando desperté me llevó unos segundos recordar qué estaba haciendo en esa habitación extraña [...] Entonces reconocí un peso sobre el pecho, bajé los ojos y vi un bulto envuelto en una manta sucia de sangre [...] Es una nena. [...]. (pp.36-37).

En esta cita podemos observar los rasgos inhumanos del trato que Clara le da su hija en su nacimiento. Hay un borramiento de lo humano en tanto se describe a la bebé recién nacida como un bulto envuelto en una manta ensangrentada. De esta manera, la condición de Flor es reducida a la de un objeto o cosa, en lugar de reconocer su identidad como persona.

Además, a medida que la historia avanza, la situación de este hogar se ve amenazada por la falta de dinero: “[...] No me atreví a pensar qué pasaría cuando el dinero de Julia se acabase por completo. [...] En realidad nunca concebí esa posibilidad como algo verdadero o como algo que pudiera sucedernos en un futuro cercano.” (p.60) No hay un plan para cuando la herencia de Julia se acabe, por ende, Clara comienza a recortar gastos y ahorrar: “La primera medida de ahorro fue cortar el teléfono. Ya no lo usábamos y si alguien llamaba de todos modos no lo atendía. También me las ingenié para gastar el mínimo de agua [...]” (p. 46). Sin embargo, el departamento que habitan se va volviendo cada vez más precario sin luz, ni gas y con escasez de alimentos. Así podemos leer lo post-humano en esta decisión de no salir fuera pues crea un escenario con condiciones

inhumanas que lo hace imposible de habitar. Todo es producto del temor de la protagonista hacia el exterior ya que no deja a nadie salir ni entrar, lo que va creando una situación de continua negligencia que agudiza la situación de precariedad.

LA FIGURA DEL *ODRADEK* Y EL MIEDO

En *La azotea* se reitera el miedo al exterior considerado como algo malo y peligroso. Se produce después del accidente de Julia y, a partir de este suceso, Clara busca proteger a su padre (p.35) Este accidente es clave porque cambia la vida de la protagonista: “Es increíble pensar que tuve una vida antes que esta, un trabajo, una casa, de los que sin embargo no recuerdo nada. Para mí la verdadera vida empezó con la muerte de Julia [...]” (p.5) El miedo es la causa principal del cambio en ella a tal punto que después de un tiempo se vuelve a su rutina: “[...]No sabía a dónde ir y ni podía imaginar otra vida que no fuera aquella: la casa y mi rutina, cuidar a papá, cocinar, limpiar el cuarto, cambiarle el agua al canario, bañar a Flor.” (p.68) En otras palabras, la protagonista renuncia a todo lo que conoce para cuidar primero a su papá y, luego a su hija, de aquello que cree es una amenaza para su propio bienestar y el ajeno. El miedo marca un antes y un después en la vida de Clara.

En cambio, en *La ciudad invencible* el miedo que posee la protagonista hacia su ex pareja adquiere otra dimensión: “El miedo se había convertido en mi *Odradek* («tengo miedo de mí mismo»)” (p.16) Este sentimiento se transforma, para ella, en su *Odradek*³. Esta figura es analizada por Nora Domínguez en estos términos: “[...] En ese marco surge por primera vez -en la novela- la referencia al *Odradek*, criatura de la que la narradora no puede liberarse ni desprenderse ya que su presencia y el miedo que desata la captura e invade. [...] no es solo el miedo a la violencia del otro sino el cotejo de descubrir la misma versión dentro de sí misma.” (p.3). De ese modo, el *Odradek*, además de representar el miedo que siente la protagonista hacia su expareja, también simboliza el temor de enfrentarse a sí misma, a su propia violencia interna, es decir, a un aspecto que reside dentro de ella.

³ La figura del *Odradek* aparece en el cuento de Franz Kafka *Las preocupaciones de un padre de familia*. En el relato, el *odradek* es caracterizado como un objeto indefinido que no tiene comparación con nada existente, además está viejo y roto por el paso del tiempo. De esta manera, su presencia crea una sensación de extrañeza e incomprensión en la narrativa, dando por resultado una atmósfera que refleja esas particularidades.

En este sentido, podemos distinguir que el miedo experimentado por la protagonista de *La ciudad invencible* difiere del de Clara, dado que, en esta novela, el miedo es doble, pues es hacia un factor externo y hacia uno interno y, es en este espacio donde nace la figura del *Odradek*, mientras que el miedo de Clara reside solo en el exterior.

BIOPOLÍTICA Y LA SENSACIÓN DE MIEDO

En estos dos escenarios, una vida marcada por la violencia de género y otra construida por el miedo al exterior podemos observar cómo opera la biopolítica. Agamben (2006) estudia cómo el poder político contemporáneo no solo ejerce control, sino que también regula aspectos fundamentales de la vida misma. En este contexto, Agamben introduce la figura del *homo sacer* que representa a aquel individuo que puede ser eliminado sin que su muerte se castigue por la justicia del poder del estado porque su vida carece de valor. En *La ciudad invencible*, la protagonista termina en un juicio, luego de haber atravesado un episodio violento a manos de su expareja:

Quería hablar únicamente de Buenos Aires, no mencionar el juicio y el hecho, entre absurdo y surrealista, de que en mi heladera estuvieran pegados los teléfonos celulares de los patrulleros que hacían ronda por mi barrio. Pero no pude evitarlo, y tal vez hasta termine contando lo que ocurrió en mi casa una madrugada de abril y que tuvo como consecuencia la denuncia anónima de un vecino. (p.35).

En Buenos Aires la mujer vive un proceso judicial que lleva a la necesidad de generar medidas para preservar su seguridad y su bienestar mientras se desarrolla tal procedimiento. Sin embargo, a pesar de contar esta protección, no puede sentirse segura del todo ante la amenaza que representa la Rata -nombre con que designa a su expareja abusiva- contra su propia vida, ya que siente que el problema no ha sido resuelto del todo:

[...] Trabajo comunitario, terapia grupal, indemnización y no contactarme por ningún medio. Eso, durante un año. La constatación me llegó como una descarga eléctrica. Tanto tiempo esperando que el círculo se cerrara; ocho meses, casi, convencida de que la decisión del juzgado solucionaría todo, y ahora, por más favorables que fueran las condiciones, sentía cualquier cosa menos alivio. Archívese. (pp.57-58).

En estas líneas, podemos leer cómo el agresor es finalmente condenado por la violencia que ejerció contra la protagonista, pero ésta resulta insuficiente para la víctima, porque

aún se siente vulnerable. De esta manera, la figura de la mujer se asocia a la del *homo sacer*, definido por Agamben, porque su vida se encuentra a disposición del Estado, que es la entidad que dictamina la condición de delito del agresor y, también, la que decide si puede reestablecerlo a la vida social. En estos términos, evidenciamos que la protagonista es víctima del poder biopolítico que se manifiesta en las medidas que toma para protegerla, pero que no contemplan ni el miedo ni las secuelas emocionales y psicológicas que afectan su bienestar. Así, se puede establecer una analogía entre el relato y el temor experimentado por las víctimas de violencia de género sin protección estatal.

En *La azotea* la desconfianza al Estado también está presente; Clara nos dice que “[...] Los médicos hacen demasiadas preguntas, como la policía, y les gusta meterse en la casa de la gente para averiguar sus asuntos privados. [...]” (p.18) La presencia tanto de los doctores como de los oficiales crean un escenario de desagrado y disgusto en la protagonista pues irrumpen en su vida y, por ende, en su encierro permanente. Generan, también, miedo en la mujer y, por lo tanto, esta los evade como se evidencia en la escena en la que es citada por el juzgado por no haber pagado las expensas del edificio:

[...] Una avalancha de acusaciones, como si tuviera derecho a entrometerse en nuestra veda. Yo tenía razón: un día te hacen preguntas al siguiente están metidos en tu casa, se apoderan de tus cosas, toman decisiones y no tienen la menor idea de lo que hacen. No pude defenderme. [...]. (p.76).

Luego, de esta citación judicial, la situación de Clara empeora aún más. La jueza dictamina que se venda la casa del padre para pagar las deudas. A esto, se le suma la falta de dinero ya que no le queda ni lo heredado de Julia ni ninguno de sus ahorros. La protagonista se ve en una encrucijada, pues, ya no quiere seguir viviendo, no sólo por esta situación sino también por el fallecimiento de su padre. Todos estos factores la llevan a asesinar a Flor, su propia hija:

Creo que cuando me acosté sobre ella ya se había dormido. Al principio no le molestó el peso de mi cuerpo. Lo demás pasó en un segundo. Supongo que las criaturas no se resisten demasiado; para ellas todo es un juego. Tembló y pateó un poco, pero enseguida cedió a la presión y quedo inmóvil, como dormida. (p.91).

De esta forma, se nos revela cómo se produjo la muerte de la niña: es asfixiada por su madre. Una decisión que Clara toma al verse desprovista de cualquier cuidado que el

Estado pueda brindarle. En estos términos, podemos ver que la mujer se convierte en un *homo sacer*, pues el Estado controla su vida, a pesar del encierro, y la despoja de las condiciones que necesita para sobrevivir, la deja sin salida, sin protección legal. En este sentido, se evidencia cómo el poder biopolítico vulnera al ciudadano a tal punto que la situación termina creando otro *homo sacer*, es decir, Flor. La niña es víctima de la indiferencia del Estado ya que, su homicidio es producto de la desprotección hacia su madre.

CONCLUSIONES

En conclusión, tanto en *La ciudad invencible* como en *La azotea* de Fernanda Trías podemos observar el tratamiento de lo inhumano a partir de la presencia de la violencia y de situaciones de temor extremo que afectan la vida de los personajes creando condiciones inhumanas.

En *La ciudad invencible*, la protagonista se ve atrapada en un ciclo de violencia, confrontando un sistema judicial que no logra proporcionarle una sensación real de seguridad, a pesar de que su agresor fue condenado. Esta vulnerabilidad, producto de la falta de protección del Estado, la convierte en un *homo sacer*, en tanto su vida queda a merced de las decisiones judiciales.

Por otro lado, en *La azotea*, Clara se refugia en un aislamiento extremo, luego de la muerte de la expareja de su padre, temiendo al mundo exterior y desconfiando de todo lo que provenga de él, como el sistema médico y judicial. Su encierro la lleva a condiciones de vida precarias y extremas, tanto para ella como para su familia, producto de las deudas acumuladas y la falta de dinero. En este contexto, la protagonista también experimenta la condición de ser un *homo sacer* ya que, su vida queda desprotegida y vulnerable ante el poder estatal, al igual que la vida de su hija, quien termina siendo asesinada por ella misma ante tal situación.

En este sentido, ambas novelas plantean una reflexión sobre el poder del Estado, la violencia de género y el miedo como elementos que contribuyen a la construcción de condiciones inhumanas para los personajes. Así, la figura del *homo sacer* emerge como una representación de la vulnerabilidad producida por la falta de protección estatal. Estos aspectos evidencian nuevos tratamientos de las dinámicas sociales y políticas.

BIBLIOGRAFÍA:

Agamben, Giorgio (2006), *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Braidotti, Rosi (2015). Introducción. *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa editorial, pp 9-19.

Domínguez, Nora (2019). Desposesiones La narrativa de Fernanda Trías. *Cuadernos LIRICO* [disponible en <https://journals.openedition.org/lirico/8512#text>]

Trías, Fernanda (2014). *La ciudad invencible*. Epublibre.

----- (2015). *La azotea*. Bogotá: Laguna libros.